

LA TRAYECTORIA DE LA COMUNIDAD PORTUGUESA EN VILLA ELISA: IDENTIDAD y TERRITORIALIZACIÓN

**Daniela Patricia Nieto
Juan Andrés Ceraldi**

**Centro de Investigaciones Geográficas, FaHCE-UNLP
Instituto de Investigaciones en Humanidades
y Ciencias Sociales (IdIHCS), UNLP-CONICET. Argentina
daniela.nieto@yahoo.com.ar; andresceraldi@gmail.com**

RESUMEN

En el marco del proyecto de investigación: *Territorio y Lugar: Prácticas socio-espaciales de la floricultura y horticultura en la conformación del Periurbano del Partido de La Plata en las últimas tres décadas*, se han trazados diferentes objetivos entre los que se encuentra estudiar las trayectorias de las comunidades migrantes presentes en el área objeto de estudio.

Desde finales del SXIX y primera mitad del SXX el área periurbana del Partido de La Plata comenzó a recibir contingentes migratorios de italianos, portugueses, japoneses y a partir de la década del 70 del siglo pasado migrantes limítrofes. En este sentido, el periurbano platense presenta en la actualidad un mosaico de diferentes etnias, que promueven organizaciones de grupos con etnicidades más o menos marcadas, donde el territorio no es solo una apropiación instrumental del espacio sino también simbólico-expresiva y/o cultural.

La presente comunicación propone presentar un estudio preliminar de las trayectorias migratorias de la comunidad portuguesa relacionadas principalmente con la producción florícola en la localidad de Villa Elisa, centrándonos en analizar los procesos de territorialización. A su vez, vincularemos estos procesos con la construcción de identidades de este grupo, fundamentalmente sobre dos ejes a los que hicimos referencia: uno étnico asociado a Portugal, y otro ocupacional ligado a la actividad florícola.

Para llevar adelante el trabajo se tendrá en cuenta la revisión de categorías teóricas, entrevistas con informantes claves y observaciones directas en el área de estudio.

Palabras claves: comunidad portuguesa, identidad, territorialización.

1. INTRODUCCIÓN

Desde finales del SXIX y primera mitad del SXX el área periurbana del Partido de La Plata comenzó a recibir contingentes migratorios de italianos, portugueses, japoneses y a partir de la década del 70 del siglo pasado migrantes limítrofes. En este sentido, el periurbano platense presenta en la actualidad un conjunto de etnias, que promueven organizaciones de grupos con etnicidades más o menos marcadas, donde el territorio no es solo una apropiación instrumental del espacio sino también simbólico-expresiva y/o cultural.

Desde el proyecto de investigación Territorio y Lugar: Prácticas socio-espaciales de la Floricultura y horticultura en la conformación del Periurbano del Partido de La Plata en las últimas tres décadas, uno de los objetivos trazados es investigar cómo comunidades de inmigrantes construyen diferentes territorialidades relacionadas con un sistema productivo muy particular como es la producción intensiva de hortalizas y flores.

En el área de estudio se encuentran dos comunidades de inmigrantes históricamente presentes que se han dedicado a la actividad florícola: portugueses y japoneses. Con respecto al primer grupo de inmigrantes, se remonta a las primeras décadas del siglo pasado, especialmente en los años 20, se asentaron mayoritariamente en la zona de Villa Elisa (actual delegación del Partido de La Plata); y continuaron una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, época donde se desata una nueva oleada de inmigrantes portugueses hacia la República Argentina. Muchos de ellos se dedicaban en su lugar de origen a trabajar en el campo.

Por otro lado, la presencia de inmigrantes japoneses en la zona de estudio es más reciente en el tiempo. En 1960 un grupo de japoneses recorren la zona de colonia Urquiza (actualmente Delegaciones de City Bell y Gorina) y entablan negociaciones con el Gobierno Argentino para poder concretar un proyecto de establecer una colonia de japoneses avalada por su gobierno en la región. La forma de ocupación del suelo correspondió a planes de colonización pública y privada.

En 1971 se funda la colonia "El Pato" en el partido de Berazategui, lindante con el partido de La Plata, a escasos kilómetros de Colonia Urquiza (corazón florícola del Partido) con 13 familias, en 137 has. Y en La Plata, hacia el año 1975, se funda la colonia "La Plata" con 47 familias, en 120 has; le sigue en 1975 la fundación de la colonia "El Pato N°2" con 11 familias en 37 has y por último la fundación de la colonia "La Plata N°2" con 32 familias. Estos inmigrantes japoneses en su mayoría se han dedicado a la actividad florícola principalmente al cultivo de flores de corte y en menor medida a la horticultura¹.

En la actualidad se encuentra trabajando la tercera generación de floricultores portugueses y japoneses.

En el presente trabajo nos proponemos presentar un estudio de las trayectorias migratorias de la comunidad portuguesa relacionadas principalmente con la producción

¹ Para ampliar información: Nieto, Daniela. 2009. Patrones culturales y sociales en el sostenimiento y reproducción de la actividad florícola en el partido de La Plata". 12° Encuentro de Geógrafos de América Latina. Montevideo. ROU. Abril de 2009. ISBN 978-9974-8194-0-5

florícola en la localidad de Villa Elisa, centrándonos en analizar los procesos de territorialización de la mencionada comunidad. A su vez, vincularemos estos procesos con la construcción de identidades de este grupo, fundamentalmente sobre dos ejes a los que hicimos referencia: uno étnico asociado a Portugal, y otro ocupacional ligado a la actividad florícola.

2. DEPENDE DEL CRISTAL CON QUE SE MIRE: TERRITORIALIZACIÓN-IDENTIDAD-ETNICIDAD

Territorializarse, *"significa crear mediaciones espaciales que nos proporcionen un efectivo "poder" sobre nuestra reproducción como grupos sociales (para algunos también como individuos), poder que es siempre multiescalar y multidimensional, material e inmaterial, de "dominación" y "apropiación" al mismo tiempo.* (Haesbaert, 2011:82). Es aquí donde nos paramos para analizar la comunidad en cuestión, tratando de identificar cuáles son esas mediaciones que permitieron a este grupo social *espacializarse* en la delegación de Villa Elisa.

Sin embargo y a título de ir complejizando el concepto acordamos con Marcos Saquet (2015) que territorializarse puede articularse en cuatro niveles correlativos: a) como relaciones sociales, identidades, diferencias, redes, mallas, nudos, desigualdades y conflictividades; b) como apropiaciones del espacio geográfico, concreta y simbólicamente, implicando dominaciones y delimitaciones precisas o no; c) como comportamientos, objetivos, metas, deseos y necesidades, y d) como prácticas espacio-temporales, pluridimensionales, efectivadas en las relaciones sociedad-naturaleza, o sea, relaciones sociales de los hombres entre sí (de poder) y con la naturaleza exterior por medio de los mediadores materiales (técnicas, tecnologías, instrumentos, máquinas, etc.) e inmateriales (conocimientos, saberes, ideologías). (Saquet; 2015:99)

Ambos autores plantean un tipo de territorialidad enfocada a cuestiones sociales.

Asimismo, Sack y Raffestin proponen una visión de territorialidad eminentemente humana, social. La territorialidad humana implica *"el control sobre un área o espacio que debe ser concebido y comunicado", pero ésta es "mejor entendida como una estrategia espacial para obtener, influir o controlar recursos y personas, por el control de un área y, como estrategia, la territorialidad puede ser activada y desactivada"*. (Haesbaert, 2011:74)

En algunos aspectos, Sack se aproxima a Raffestin; por ejemplo, al afirmar que la territorialidad es una expresión geográfica básica del poder social. Es el medio por el cual espacio y sociedad están interrelacionados.

Por ello, toda relación de poder mediada territorialmente es también generadora de **identidad**, ya que controla, distingue, separa y, al separar, de algún modo nombra y clasifica a los individuos y a los grupos sociales. Y viceversa: todo proceso de identificación social es también una relación política, accionada como estrategia en momentos de conflicto o negociación. (Haesbaert, 2011:76)

A pesar de centrarse en la perspectiva política, Sack también reconoce la trascendencia de las dimensiones económica ("uso de la tierra") y cultural ("significación" del espacio) de la territorialidad, *"íntimamente ligada a la manera como las personas utilizan la tierra, cómo ellas mismas se organizan en el espacio y cómo le dan significado al lugar"*(Haesbaert, 2011:74).

En este punto entran en contacto aspectos sobre identidad, prácticas culturales, actividad económica, apropiación y significación del espacio.

En este sentido las prácticas realizadas por los diferentes actores sociales conllevan no solo la modificación del espacio, sino que estas prácticas van modificando las relaciones sociales de manera constante. Los cambios que puedan llegar a desarrollarse, específicamente en el asentamiento progresivo de una colectividad inmigrante, generan implicancias al interior de los actores, afectando los ejes identitarios de estos colectivos (Caggiano, 2003).

Primero debemos explicitar, tal como lo hace Gilberto Giménez (2004) que el concepto de identidad es inseparable de la idea de cultura, debido a que las identidades solo pueden formarse a partir de las diferentes culturas y subculturas a las que se pertenece o en las que se participa. Agrega además que “la identidad no es más que el lado subjetivo (o, mejor, intersubjetivo) de la cultura, la cultura interiorizada en forma específica, distintiva y contrastiva por los actores sociales en relación con otros actores” (Giménez, 2005: 1).

Acercándonos a una definición, la identidad será considerada como el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos), a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado (Giménez, 2000).

Castells (1996) entiende que identidad, en lo referente a los actores sociales, es el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural - o un conjunto relacionado de atributos culturales - al que se da prioridad por el resto de las fuentes de sentido.

Complementariamente, Tobio (2011) aporta que ninguna persona ni grupo tiene asignada una identidad como algo fijo e inamovible, sino que se trata de la existencia de complejos procesos de identificación, que suponen el trabajo por parte del individuo de reconocimiento o aceptación de materiales simbólicos en momentos históricos específicos y ámbitos territoriales claramente establecidos. El individuo se va definiendo a partir de algunos atributos, al igual que pueden hacerlo los grupos: se define un “yo” y un “nosotros”, y en contraposición, un “ellos”. A partir de aquí, comienza el pensamiento sobre uno mismo, sobre lo grupal y sobre el o los “otro/s” y esto, es un proceso histórico y, por ende, dinámico. En este sentido, las identidades son producto de identificaciones, por lo tanto, son relaciones.

Además, debemos considerar el debate existente sobre la contraposición entre las identidades individuales y las identidades colectivas, que remite a un marco paradigmático más amplio: el de la acción social. Al respecto, Gilberto Giménez (2004) indica que distintos autores desaconsejan hablar de “identidad colectiva”, mientras que para él es una tarea posible, siempre y cuando no se caiga en una personalización abusiva, es decir, atribuirles a los colectivos rasgos que solo corresponden a los sujetos individuales dotados de conciencia. Es entonces que intentaremos ser coherentes en cuanto a lo que nos pueda aportar cada una de estas vertientes.

En lo que se refiere al periurbano platense, Archenti et al (1995) agregan que allí se despliega un mosaico de diferencias étnicas, que promueven organizaciones de grupos con etnicidades más o menos marcadas. Entre ellas podemos mencionar a la comunidad de nuestro interés, pero antes debemos realizar distintas explicitaciones conceptuales.

La identidad étnica, se podría resumir como la identificación de un cierto grupo con una serie de rasgos culturales y una historia compartida, que se expresa tanto a nivel de las prácticas como de las representaciones; por lo tanto, no es una condición puramente subjetiva sino el resultado de procesos históricos que dotan al grupo de un pasado común, de formas de relación y códigos que sirven de fundamento (Chiriguini, 2004). Pero, aunque el pasado tenga una autoridad trascendente, la base de esta autoridad no es la antigüedad sino la continuidad con el presente.

El concepto de *etnicización* implica desterritorialización de ciertas comunidades culturales, es decir la ruptura, distorsión o atenuación de sus vínculos (físicos o simbólicos) con sus territorios ancestrales. Es decir, una disociación entre cultura y territorio, cuando los ciudadanos de un Estado consideran que sus raíces están fuera de dicho territorio (Giménez, 2000).

En este sentido, una *etnia* es una comunidad cultural disociada real o simbólicamente de su territorio ancestral y para quienes el territorio es objeto de nostalgia y recuerdo. Conceptualmente, etnia remite a una mirada territorial que no es sólo una apropiación instrumental del espacio, sino también un constructo simbólico-expresivo y cultural.

Chiriguini (2004) plantea que todos estamos constituidos por un conjunto de pertenencias múltiples y sostiene que en la vida cotidiana se alternan diferentes identidades y roles, según las circunstancias. No obstante, tal pluralidad es una fuente de tensión y contradicción tanto en la representación de uno mismo como en la acción social.

En este caso relacionaremos a la identidad étnica –“ser portugués”- con otro eje que consideramos indisociable y que refiere a la presencia de este colectivo en otro contexto espacial asociado al Partido de La Plata, el “ser floricultor”. Objetivamente según Borges (2009^a) se puede hablar de “nicho ocupacional étnico” sin embargo no queremos desconocer el planteo subjetivo e identitario que realizan Svetlitz de Nemirovsky y Gonzales (1999), refiriéndose a la comunidad portuguesa de La Matanza y su fuerte identificación con la actividad hortícola, que lo conceptualizan como “*identidad ocupacional*”. Es por eso que nos aventuramos a definir a esta como una identificación por el oficio o profesión en la que un sujeto (individual o colectivo) se formó, se desarrolla o se desarrolló. Por ende, dadas las características de la comunidad de estudio y nuestro interés, en esta ponencia relacionamos el “ser floricultor” con el “ser portugués”, no de manera genérica, sino específicamente con “ser portugués floricultor” en el periurbano platense.

3. LOS PORTUGUESES EN LA REGIÓN Y SU RELACIÓN CON LA FLORICULTURA.

Territorializarse implica el control de un área o espacio, una estrategia espacial para obtener, influir o controlar recursos y personas. En palabras de Sack una expresión geográfica básica del poder. La comunidad portuguesa tras sucesivas oleadas migratorias fue apropiándose paulatinamente de diferentes espacios, fundando una impronta identitaria en cada uno de ellos.

3.1 La comunidad portuguesa en la Argentina.

La inmigración portuguesa en la República Argentina no es comparable numéricamente con la de otras nacionalidades europeas como la italiana o la española.

A comienzos del siglo XVII, muchos portugueses llegaron a la región rioplatense en búsqueda de oportunidades fomentada por la Corona Española; debe sumarse que, con pasaporte portugués, arribaron a la Argentina inmigrantes procedentes del territorio ultramarino portugués de Cabo Verde.

A partir de 1880, Argentina (junto con Uruguay y Brasil) comenzó a recibir un flujo masivo de migrantes, entre otros factores, porque adoptó políticas de aceptación de inmigración en masa basadas en dos instrumentos: ausencia de restricciones legales a la entrada de extranjeros y subsidios pagos a los trabajadores extranjeros (Carreiras et al, 2007).

Según datos de la Dirección Nacional de Migraciones de Argentina, el saldo de la inmigración portuguesa entre 1857 y 1970 alcanzó un total de 45.000 personas, destacándose por su intensidad entre las décadas 1920 y 1930, y entre 1940 y 1960. (Dirección Nacional de Censos de Argentina en Svetlitz de Nemirovsky, 2005). Si bien estas cifras revisten solo a datos oficiales² aun es una cantidad mínima en comparación con los colectivos italianos y españoles.

Década	Número de habitantes
1910	1.175
1920	19.536
1930	8.374
1940	3.911
1950	7.521
Total	40.517

Fuente: Carreiras et al, 2007: 63

Durante la década de 1920 (aquella en que se verifica la mayor llegada de inmigrantes de Portugal), el Estado argentino dio continuidad a las políticas promigratorias basadas en la Constitución de 1853 y concedió a los extranjeros derechos civiles fundamentales como la libertad de profesión, asociación, religión y movimiento consagradas en la ley de migraciones de 1876. Esta política tenía como objetivo el poblamiento de la pampa y “civilizar el país” con inmigrantes europeos (Carreiras et al, 2007).

Décadas posteriores, en contexto de la crisis internacional en la década de 1930, los requerimientos para los inmigrantes aumentaron y se exigía una carta de llamada para los nuevos inmigrantes por parte de familiares o coterráneos capaces de garantizarles empleo y apoyo. De la misma forma, se encontraban previstas medidas para la reunificación familiar. Los parientes próximos de los inmigrantes residentes eran admitidos libremente, lo que significó que, en su conjunto, estas medidas refuerzan la dinámica de las redes de contactos y asistencia entre inmigrantes (Carreiras et al, 2007).

Luego de la década de 1920, la inmigración portuguesa apenas volvió a florecer, aunque en proporciones menores, en los primeros años de la década de 1950 y entre 1958 y 1962. Los portugueses se instalaron sobre todo en la provincia de Buenos Aires, aunque una importante comunidad portuguesa llegó a fijarse en la región patagónica de Comodoro Rivadavia cuando tuvo inicio la exploración masiva de yacimientos de petróleo.

² Borges (1997, en Svetlitz de Nemirovsky, 2005) hace referencia a que durante la etapa de recolección de datos no pudieron contemplarse a aquellos portugueses que inicialmente migraron Paraguay y Brasil y que cruzaron pasos fronterizos en carácter de turistas.

En el caso de este colectivo, sin embargo, la ola migratoria de la postguerra se extendió un poco más, ya que en la década de 1950 y los dos años siguientes fueron testigos de un movimiento significativo de inmigrantes. Carreiras et al (2007), concluyen en que el prolongamiento de esta ola se debe, principalmente, a la dinámica de las redes de inmigrante llegados en periodos anteriores y que se mantuvieron en contacto con las comunidades de origen.

Según un estudio realizado por la Secretaria de Estado das Comunidades Portuguesas los números de los inmigrantes hacia la Argentina entre los años 1950 y 1984 son los siguientes:

Período	Número de habitantes
1949-59	9.549
1960-69	2.828
1970-79	251
1980-84	126
Total	12.754

Fuente: Secretaria de Estado das Comunidades Portuguesas (en Nieto, 2007).

En el periodo 1950-1984, Portugal vio salir un total de 1.440.723 inmigrantes, pero solo el 0.89% llegó a la Argentina.

En términos generales la mayoría de los inmigrantes provenían del interior de Portugal, no tenían un oficio y se dedicaron a la horticultura, floricultura y/o fabricación de ladrillos.

El Algarve fue la región de origen de la mayoría de los inmigrantes portugueses en la Argentina antes de la Segunda Guerra Mundial, seguido por Guarda, un distrito en la región centro de Portugal. Ambas regiones representaron, aproximadamente, dos tercios de la emigración portuguesa a la Argentina durante la primera mitad del siglo veinte.

De acuerdo con Svetlitz de Nemirovsky (2005) los arribados entre fines de la Segunda Guerra Mundial y mediados de la década de los sesenta, procedían mayormente de Minho, Tras-Os-Montes y Beiras.

Hablamos de un colectivo migrante producto de un proceso histórico y un pasado común, de formas de relación y códigos que sirven de fundamento

3.2 La comunidad portuguesa en nuestra área de estudio: Delegación de Villa Elisa

Las fuentes secundarias que aportan información sobre esta comunidad en particular resumen: que en su mayoría reúne a personas llegadas después de la Segunda Guerra Mundial (Carreiras et al, 2007) mayoritariamente (el 70%) inmigrantes de la región de Algarve y su actividad principal fue la floricultura.

Borges (2009b) expresa que la principal diferencia entre el resto de las comunidades portuguesas del país y la de Villa Elisa, es que esta última es un caso único de “nicho ocupacional étnico”. Da cuenta de esto enunciando que aproximadamente el 80% de los novios portugueses que se casaron en Villa Elisa desde 1930 hasta 1970 trabajaban en actividades rurales, casi todos ellos como floricultores. Además, añade que, a fines de la década de 1930, el 60% de todos los floricultores que se casaron en Villa Elisa eran

inmigrantes portugueses; y entre 1950 y 1970, los inmigrantes portugueses y sus niños argentinos representaron y en promedio el 67% de todos los floricultores.³

Por otra parte, Borges (2009a) aporta que para la década de 1960 la comunidad portuguesa de Villa Elisa contaba aproximadamente con unas 4000 personas incluyendo a migrantes y descendientes⁴.

De los diferentes testimonios, podemos inferir que la radicación en Villa Elisa se encuentra arraigada en relaciones de vínculos parentales ya instalados en la región, lo mismo que la adquisición del oficio de floricultor:

“Ellos vinieron a la zona de Villa Elisa y los primeros portugueses que vinieron estaban en eso, se engancharon en eso y como que uno llama al otro y vinieron a trabajar para otros paisanos también. Mi abuelo vino en el 58, creo, y mi papá vino en el 71 como 15 años después”. Testimonio 1

“...tenía un tío en Villa Elisa, mandó a venir a mi padre, él era hermano de mi mamá y nos vinimos en el 59 de Portugal, tenía 10 años. Y ahí trabajaban con flores, dio la casualidad que trabajaban con flores porque si fuese albañil mi tío hubiese trabajado de albañil, si hubiese sido quintero mi viejo hubiese sido quintero y el pariente al que llamaban iba a trabajar de lo que el otro estaba trabajando, antes era así”. Testimonio 2

“Yo llegue en el 61, a los 19 años, mis hermanos trabajaban en la floricultura... yo inicialmente también empecé en el trabajo en la floricultura hasta que después pase a la venta en el mercado”. Testimonio 3

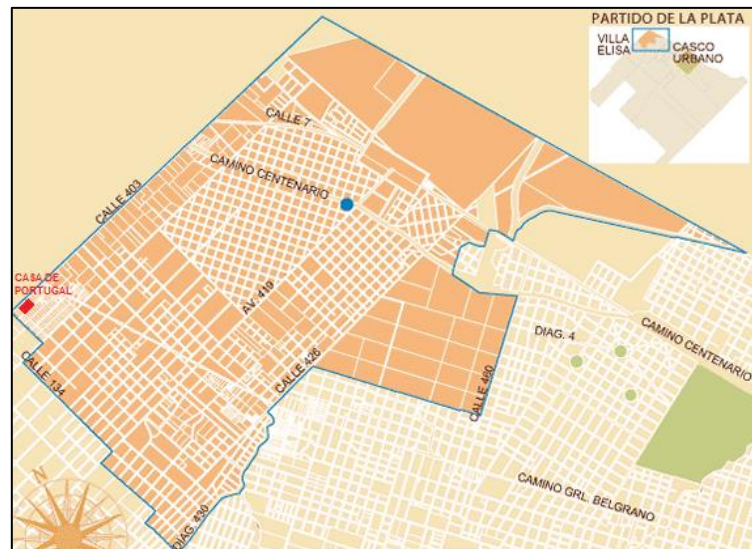
Las instituciones culturales actúan como mediadores para la reproducción de los grupos sociales, generando fuerte lazo de comunicación y arraigo. En este sentido en el año 1981 se implanta en Villa Elisa la Casa de Portugal “Virgen de Fátima” (ver mapa n°1 y Foto n°1) promovido por un grupo de portugueses inmigrantes que vieron la “necesidad de mantener vivas sus costumbres”. Estos inmigrantes pusieron en marcha el proyecto; comenzaron a reunirse y consiguieron un predio de 15000 m² (Consejo de las Comunidades Portuguesas en la República Argentina) donde se emplazó la Casa de Portugal.

“El objetivo era uno solo... no queremos olvidarnos de nuestras raíces, nuestras costumbres, entonces buscamos a través de estas instituciones de obtener ese recuerdo de nuestras vivencias, y eso fue lo que paso... nosotros formamos esto en el año 80”
Testimonio 4

³ Ibid.

⁴ Datos basados en el análisis de registros eclesiásticos de los casamientos por nacionalidad en Borges (2009a).

Mapa 1 – Delegación de Villa Elisa



Fuente: Juan Andrés Ceraldi, elaboración propia en base a imagen extraída de: <http://www.estadistica.laplata.gov.ar>

Foto n° 1



Foto: Gentileza de Malatana Ph

4. LO ÉTNICO-PORTUGUÉS Y LO OCUPACIONAL-FLORÍCOLA

4.1 Desde las prácticas

Los habitantes de Villa Elisa, y entre ellos los pertenecientes a la comunidad portuguesa han forjado un fuerte vínculo con su localidad, y más allá del control simbólico que hayan generado durante estas décadas en el territorio, también lo han hecho de manera más concreta, y por lo tanto tangible.

Acercamos algunas prácticas, materiales y/o simbólicas que permitieron a la comunidad portuguesa apropiarse y darle un significado étnico al lugar⁵.

En primer lugar, hacemos mención a una institución insignia en Villa Elisa, la Casa de Portugal “Virgen de Fátima”. La misma está conformada en parte por portugueses nativos y luso-descendientes pertenecientes a la segunda y tercera generación de portugueses (hijos y nietos de inmigrantes). Según estimaciones de uno de sus integrantes, el club posee una masa societaria de 400 personas.

Una de las actividades características que realizan es las “sardinhas” (ver Fotos n°2): almuerzos donde se sirve entre otras cosas, la típica sardina portuguesa. Periódicamente se realizan distintas actividades representativas de la comunidad. Estos eventos, además de ser un espacio de encuentro, conjugan prácticas culturales y prácticas económicas con las que la institución se solventa. Al respecto un integrante del club nos cuenta:

“La Casa de Portugal Virgen de Fátima de Villa Elisa tiene otro sistema, es más familiar, no tiene empleados, somos nosotros trabajando en el Club, básicamente se mantiene con las fiestas y con los alquileres del salón, de la cancha de fútbol, de las instalaciones... son los principales ingresos que tiene la institución.” Testimonio 5

Foto n°2



Foto: Gentileza de Malatana Ph

Como característica relevante, esta organización posee una gran cantidad de participantes de edad adulta, mientras que la presencia de jóvenes es aportada casi en su totalidad por el grupo de folclore “Raíces de Portugal” (Ver foto n°3).

Por otra parte, con el apoyo de la Embajada de Portugal en Buenos Aires y el auspicio de la Secretaría de Estado de las Comunidades Portuguesas, comenzaron a dictarse en la institución desde el año 2014, cursos de portugués europeo.

⁵ Las entrevistas fueron dirigidas a actores sociales individuales y grupales, todos portugueses o descendientes de portugueses que comparten una serie de rasgos culturales y una historia común tanto a nivel de las prácticas como de las representaciones

Foto n°3



Foto: Gentileza de Malatana Ph

La fuerte unión, nostalgia y cooperación entre portugueses llevó en el año 1982, por iniciativa del gobierno portugués y mediante un decreto, a crear una Comisión para la coordinación conjunta entre diversas asociaciones portuguesas en el país: El Consejo de las Comunidades Portuguesas (CCP) de la cual la casa de Portugal Virgen de Fátima forma parte.

Siguiendo con la idea de comunión, distintas comunidades portuguesas de la región se reúnen y organizan conjuntamente al Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el “Buenos Aires Celebra Portugal”, medios de difusión hacen referencia a dicho evento que se realiza cada año desde hace más de un lustro como “un espacio que la Ciudad de Buenos Aires ofrece a las colectividades para que puedan mostrar su propuesta cultural a todos los vecinos y turistas”. En este evento realizado en la emblemática Avenida de Mayo se visualiza la “cultura portuguesa”, incluyendo comidas, productos típicos, bailes, etc.

Continuando con los aspectos tangibles de apropiación, en la zona comercial nos encontramos con la histórica panadería “La Lusitana” y el Club Curuzú Cuatiá, institución perteneciente a la Liga Amateur Platense de Fútbol, que a pesar de no poseer una denominación portuguesa históricamente ha establecido un vínculo con esta comunidad:

“tenías que ver los campeonatos de fútbol y a los portugueses gritando desesperados por un club como Curuzú Cuatiá, que lo que menos tenía era el nombre portugués... fanáticos de su club... al menos tenía el escudo... cuando vio que la colectividad portuguesa se le escapaba por el nombre de Curuzú Cuatiá entró a mezclarle todo lo relacionado con los colores portugueses, lo consiguió a medias...”. Testimonio 6

Otra de las voces agrega:

“Curuzú Cuatiá era un club de portugueses, le pusieron así porque el primer presidente del club no era portugués, pero era argentino, y la mujer era correntina, había nacido ahí en Curuzú Cuatiá y le puso así, nadie dijo nada y ahí quedó, pareció un club correntino, pero era un club de portugueses, la primera Comisión todos los demás eran portugueses...”

y yo me crié ahí cerca de la cancha, yo forme parte de la Comisión a los diecisiete años...”

Testimonio 7

Por otra parte, uno de los entrevistados recuerda su juventud en el club:

“íbamos al Curuzú Cuatiá a ver cantantes...”. Testimonio 8

Más allá de referencias personales que hemos podido notar, el Club Curuzú Cuatiá es parte de la cotidianeidad y como punto de referencia de gran parte de los habitantes de Villa Elisa.

Otro punto fundamental e ilustrativo de este fuerte vínculo de la localidad con los portugueses es la presencia de la bandera de Portugal (junto con la bandera japonesa) en la plaza de Villa Elisa.

Por otra parte, otro de los entrevistados descendientes de portugueses refleja un fuerte apego hacia su “pueblo” contándonos una antigua historia familiar:

“no había bancos en toda esta zona, no había bancos... del otro lado de Villa Elisa había una pequeña cooperativa que se usaba de banco... te estoy hablando de hace 50 años, en la esquina de la otra panadería (Belgrano y 411) ¿viste que hay un banco? Bueno, ese terreno era de mi viejo, que lo había comprado en un remate y ese lote lo compro mi viejo... como participaba de todas las comisiones en otro momento, le hacen la cabeza que el pueblo necesitaba un banco, porque era necesario para el pueblo, porque el banco iba a ser algo muy importante para mejorar al pueblo... automáticamente se lo vendió...”

Testimonio 9

Queremos señalar la importancia de la tradición familiar al interior de los hogares como otro espacio de reproducción de prácticas étnicas por fuera de las instituciones; la transmisión del idioma, las comidas típicas, la música, los bailes folclóricos, son algunas de ellas.

En relación con lo *ocupacional-florícola*, tal como hemos mencionado anteriormente, hubo una gran inserción de portugueses en la actividad florícola casi inmediatamente desde su arribo a la región. Las redes formadas con los paisanos o familiares que ya se encontraban en dicho rubro facilitaron este fenómeno. Al respecto Borges (2009b) expresa que la característica principal entre la comunidad portuguesas de Villa Elisa y otras del país, es que esta es un caso único de “nicho ocupacional étnico”. Da cuenta de esto enunciando que aproximadamente el 80% de los novios portugueses que se casaron en Villa Elisa desde 1930 hasta 1970 trabajaban en actividades rurales, casi todos ellos como floricultores. Además, añade que, a fines de la década de 1930, el 60% de todos los floricultores que se casaron en Villa Elisa eran inmigrantes portugueses; y entre 1950 y 1970, los inmigrantes portugueses y sus niños argentinos representaron en promedio el 67% de todos los floricultores.

Algunos de los hitos de los portugueses en la floricultura fueron la creación de una cooperativa de transporte para facilitar el traslado de los productos recién cosechados y así enviarlos conjuntamente al Mercado de las Flores de Buenos Aires; y la injerencia en la conformación de la Cooperativa Argentina de Floricultores (CAF) y como pasaría tiempo después con el Mercoflor Ltda, ambas cooperativas conformadas con presencia de migrantes portugueses (entre otros) involucrados en la actividad florícola, con la

necesidad de reunir las producciones y facilitar, entre otras cosas, la venta de las flores. En lo que respecta a la presencia de las cooperativas anteriormente mencionadas, algunos integrantes de la comunidad portuguesa no solo se involucraron en la producción propiamente dicha, sino que dentro del rubro muchos se dedicaron a la rama de la comercialización y transporte

Hoy en día la presencia de portugueses o luso-descendientes en la actividad dejó de ser masiva como años atrás, esto se debe no solo a la inserción de inmigrantes de otras nacionalidades sino a las propias modificaciones en las condiciones de producción, al avance de la urbanización sobre el territorio periurbano de Villa Elisa, a la reticencia de los descendientes de continuar con la actividad entre otras. Voces recolectadas agregan:

“Todo lo relacionado con la floricultura es mucho sacrificio, y los hijos ya no están para sacrificio, laburar en el campo de esa forma exige...” Testimonio 10

“No, mi hijo no quiso saber nada... no le gustaba y yo no le insistí para que lo hiciera...”
Testimonio 11

“...ahora ya portugueses no quedan porque los hijos por ahí como yo, se dedicaron a otra cosa y ya no quedan muchos...” Testimonio 12

“Los hijos de portugueses ya no trabajan, los que se quedan en la producción es para manejarla...” Testimonio 13

“Yo soy el que se quedó en el tiempo” “Que es lo que pasa, que uno se encuentra que no tenés capital, tenés todo, pero no tenés el capital, sino tenés capital no podés poner solo mano de obra, y te vas quedando, quedando, quedando; hasta que llega un punto que decís: ¿qué hago?, porque muchas veces uno que es como yo, así que tenés 10 o 12 invernáculos, piensa sigo en esto no sigo en esto, aparte tratando de pagar los impuestos, estar al día, a la larga para el pequeño productor es una desventaja”
Testimonio 17

“Están los que dejaron la actividad y los que la continuaron. Quienes continuaron con la actividad hoy me animaría a decir que son empresarios de las flores...” Testimonio 14

4.2 Desde lo identitario

Aunque metodológicamente se optó por la existencia objetiva de los entrevistados en cuanto a su vínculo con Portugal (portugueses nativos o descendientes) y a la floricultura (que su grupo familiar se haya desempeñado en algún momento a la actividad desde su llegada al país) no todos los actores toman a estos ejes como fundamentales en sus vidas: entre ellos están quienes lo hacen solo con uno, con otro o con ambos, pero es de gran curiosidad que casi unánimemente todos los entrevistados, apartándose de su vida

privada concuerdan con el fuerte lazo existente entre la comunidad portuguesa de Villa Elisa y la floricultura.

A su vez reconocen indefectiblemente a los inmigrantes de otras etnias con los que histórica y cotidianamente tienen vínculo: mayormente japoneses y en menor medida españoles e italianos; mientras que aquellos que se dedican o dedicaron a la floricultura reconocen además de la comunidad japonesa, a los actores que se introdujeron en las últimas décadas en las actividades hortiflorícolas de la región: paraguayos y bolivianos.

El colectivo migrante en estudio, reconoce en el “ellos” a otras colectividades portuguesas del país, con las que convergen en distintas actividades institucionales y semi-institucionales, pero curiosamente divergen en las relaciones que se establecen entre ellas y los mercados de trabajo. Se puede percibir esta idea en frases como *“la comunidad de Comodoro Rivadavia se dedica al petróleo”*, o *“la de Olavarría al cemento”* o *“la de Villa Elisa a la floricultura”*, etc. A pesar de que estos sujetos en su vida personal nunca se hayan involucrado en la actividad, en lo colectivo apelan a una identidad florícola. *“...esto de la comunidad portuguesa con la floricultura es muy de acá...vas a Portugal y decís que se dedican a la floricultura y te miran...”* Testimonio 15

Es decir, cada comunidad en distintos contextos construye sus identidades.

Desde lo individual algunos se reconocen *“ser argentino”*; sin embargo, conviven con el *“ser portugués”*, se podría afirmar que estas dos adscripciones no son excluyentes; por lo tanto, la identidad étnica deja de ser una sola y conjuntamente construyen una identidad local: *“Soy portuguesa y argentina...”* Testimonio 16

5. REFLEXIONES A MODO DE CIERRE.

Como primera reflexión debemos explicitar que, más allá de abordar una temática específica de interés, intentamos dejar emerger ciertas bases teórico-metodológicas que han sido fundamentales en esta ponencia.

De manera complementaria intentamos reafirmar, desde lo conceptual y en consonancia con Tobio (2011), que la identidad es producto de relaciones históricas, cada sujeto o grupo le otorga un cierto valor a cada elemento diferenciador en un determinado contexto histórico y espacial. Dichos planteos nos llevan a constatar la existencia de diversidades culturales e identitarias en un mismo territorio.

En ese sentido trabajamos el territorio como una construcción histórica y como una noción que remite al espacio geográfico apropiado, pero no solo materialmente, sino también de manera simbólica. Ligado a ello, la territorialidad como conjunto de prácticas, motivaciones y expresiones relacionadas a esa apropiación por el territorio: Villa Elisa.

A grandes rasgos podemos afirmar que existe una fuerte relación entre las prácticas desarrolladas y el eje identitario. Es muy fuerte el autorreconocimiento como portugueses de aquellos que, por dentro o fuera de organizaciones desarrollan consciente e inconscientemente prácticas que remiten a la cultura lusitana. Situación similar se da con las familias de aquellos que se autorreconocen como floricultores, sobre todo quienes se han dedicado al trabajo con la tierra.

Hemos abordado las categorías étnica y ocupacional pero no de manera genérica sino vinculadas a un espacio periurbano. Más allá de la heterogeneidad de los entrevistados, en todos emergió la importancia de la localidad de Villa Elisa. De manera complementaria

a los ejes de nuestro interés, desarrollan una identidad local, en la que su lugar es objeto de identificación y apego. En cuanto a una identificación vinculada a la Argentina, esta suele actuar para los portugueses como complementaria, es decir “somos portugueses y argentinos”. En cambio, los nacidos en Argentina se identifican preponderantemente con dicho país.

El papel del parentesco es de gran importancia a la hora de desarrollar una territorialidad en particular y, por lo tanto, también para construir identificaciones. En lo que respecta a lo étnico, la función familiar fue fundamental para que sus hijos se relacionen o no con Portugal.

En cuanto a lo ocupacional, la función del parentesco también está en juego, generalmente manifestando de manera directa cierta reticencia para que sus hijos no continúen con la actividad florícola.

Complementariamente a lo anterior, debemos hacer mención a la función institucional sobre las prácticas e identidades. En un principio la creación de una cooperativa de transporte, la preponderante participación en la Cooperativa Argentina de Floricultores y en menor medida en el Mercoflor, como también los distintos casos de asociación entre productores coterráneos, han facilitado el desarrollo de las distintas prácticas relacionadas a la floricultura. En lo que respecta a lo netamente étnico, los portugueses han tenido y tienen una importante participación en el Club Curuzú Cuatiá de Villa Elisa, y han fundado la institución emblemática de los portugueses de la región, la Casa de Portugal “Virgen de Fátima”. Hemos notado que esta organización complementa y fortalece lo hecho por la función familiar, permitiendo llevar a cabo prácticas por fuera del hogar y siendo un sostén que refuerza las identidades a través de los vínculos con otros sujetos; generando una elaboración identitaria y pasando del “yo” al “nosotros” para luego contraponerlo con el “ellos”. Consideramos que el factor grupal/colectivo, un territorio específico (el periurbano platense) y un pasado común, son influyentes en la construcción de identidades.

Para diferenciarse de las demás comunidades portuguesas, acuden a las particularidades relacionadas al nicho ocupacional florícola. Por otra parte, aquellos que se identifican solo como floricultores, apelan a diferenciarse mayormente de las comunidades japonesa, boliviana y paraguaya. Es necesario aclarar que, para los portugueses de Villa Elisa, la floricultura es una práctica con la que se identifican, aunque en la actualidad no la desempeñen.

6. BIBLIOGRAFÍA

ARCHENTI, A; ATTADEMO, S; RINGUELET, R y SABAROTS, H (1995). Identidad, posición de clase y poder: la dimensión étnica en el Gran La Plata. *II Congreso Nacional de Ciencias Políticas. Globalización, entre el Conflicto y la Integración*. Mendoza.

BORGES, M (2009). Chains of gold en Portuguese migration to Argentina in transatlantic perspective. Leiden. Boston.

BORGES, M (2009). Portuguese migration in Argentina: transatlantic networks and local experiences en *Portuguese studies review*. Volume 14. Number 2.

- CARREIRAS, H.; MALAMUD, A.; PADILLA, B.; XAVIER, M. y BUSSOLA, D. (2007). Do Fado au Tango. Emigração portuguesa para a Região Platina. *Sociologia, Problemas e Práticas* nº54.
- CASTELLS, M (1996). *La era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. Volumen 2: El poder de la identidad*. Editorial Alianza. Madrid, España.
- CAGGIANO, S (2003). Fronteras múltiples: reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas a la Argentina. *Cuadernos del IDES*. Número 1. Instituto de Desarrollo Económico y Social. Buenos Aires.
- CHIRIGUINI, M C (2004). Identidades socialmente construidas. *Apertura a la Antropología*. Chiriguini M.A. (comp). Proyecto Editorial.
- CONSEJO DE LAS COMUNIDADES PORTUGUESAS EN LA REPUBLICA ARGENTINA. Recuperado en:<http://www.ccpargentina.com.ar>
- DIRECCION PROVINCIAL DE ESTADISTICA (2005) Censo Hortiflorícola de la Provincia de Buenos Aires 2005.
- GIMENEZ, G (2000). Identidades étnicas: estado de la cuestión. Los retos de la etnicidad en los Estado-Nación del siglo XXI. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México.
- GIMENEZ, G (2004). Culturas e identidades. *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 66. Universidad Nacional Autónoma de México.
- GIMENEZ, G (2005). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. México
- HAESBAERT, R (2011) “El mito de la desterritorialización: del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad”. Editorial Siglo XXI, 2011. México.
- INTA (2012) Encuesta Florícola del Partido de La Plata 2012.
- NIETO, D (2007). Los componentes culturales en la reproducción de la actividad florícola en el partido de La Plata”. *Novenas Jornadas de Investigación del Departamento de Geografía*. Departamento de geografía. Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación. UNLP. ISSN 1850-0862
- SAQUET, M A. (2015). “Por una geografía de las territorialidades y de las temporalidades: una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial”. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Biblioteca Humanidades, 36). Recuperado de:
<http://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/50>

SVETLITZA de NEMIROVSKY, A y GONZALES, R (1999). Saudade. La comunidad portuguesa de La Matanza. Argentina. *Scripta Ethnologica vol. XXI*. Buenos Aires.

SVETLITZA de NEMIROVSKY, A (2005). Tradicionalismo y modernización. Las quintas portuguesas del partido de La Matanza. *Documento de Trabajo nº 134*. Universidad de Belgrano.

TOBIO, O (2011). *Territorios de la Incertidumbre. Apuntes para una geografía social*. Universidad Nacional de San Martín.